La habilidad de pensar

R. Mejía

Durante los semestres agosto-diciembre de 1989 y enero-junio de 1990 se llevó a cabo un taller de Desarrollo de Habilidades de Pensamiento para estudiantes de primer ingreso de las escuelas de Arquitectura y Psicología[1], en el que participaron alrededor de 180 alumnos.

El objetivo del taller fue conocer estrategias para ejercitar y desarrollar habilidades cognoscitivas específicas con aplicaciones al trabajo académico.

La propuesta se originó a raíz de una investigación exploratoria que permitió confirmar lo siguiente: debido a la heterogeneidad en el nivel de preparación con que llegan a primer semestre los estudiantes, es necesario apoyarlos para propiciar una adaptación más rápida y eficiente al nuevo sistema académico que enfrentan al ingresar a la universidad.

El programa preparado para el taller requirió la adaptación de los programas de entrenamiento *Aprender a Pensar*[2], y *Tácticas para Pensar*[3]; incluyó ejercicios de pensamiento organizativo, analítico, crítico, reflexivo o creativo, y se trabajó en tres niveles individualmente, en grupos pequeños y en un grupo grande .

La realización del taller se planteó dentro de un marco de investigación, por lo que se aplicaron algunos instrumentos de evaluación de habilidades de pensamiento y se llevaron registros para evaluar el programa en que se basaba el taller.

Actualmente se están sistematizando y procesando los datos obtenidos en el taller como forma de investigación-intervención. Sin embargo, podemos adelantar algunas reflexiones al respecto. El taller de Desarrollo de Habilidades de Pensamiento para estudiantes de primer ingreso a la universidad fue una valiosa experiencia en cuanto a su carácter innovador en el ITESO; a la posibilidad de investigación-intervención al interior de la comunidad universitaria, y a la posibilidad de generar algunas respuestas, cuestionamientos y nuevos planteamientos en la docencia, el desarrollo cognoscitivo y en una metodología de la dinámica sociocultural.

Podemos decir que los jóvenes universitarios de primer ingreso no perciben la necesidad de este tipo de cursos; debido a esto, se genera una resistencia difícil de superar, lo que bloquea en alguna medida la posibilidad de éxito. Paradojicamente, quienes se desempeñan mejor tanto en las pruebas realizadas como en general en las materias cursadas, muestran mucho interés en desarrollar sus habilidades de pensamiento, mientras que quienes más se resisten a este tipo de cursos, tienen más dificultades en el desempeño académico.

La experiencia del taller nos conduce a reconocer que desde el punto de vista teórico-metodológico no es posible generar significados sin intersubjetividad, sin que se involucren real e interactivamente los participantes.

Entre las reflexiones de los maestros o mediadores, sobresale la idea de que hay más posibilidades de incidir en el desarrollo de habilidades de pensamiento en los jóvenes a través de su ejercitación intencional dentro de las materias curriculares. La intencionalidad correría, por un lado, a cargo de los maestros (y los alumnos), pero habría que ver si hay una reacción positiva y en primer término la necesidad percibida de superar la enseñanza de contenidos, tratando de desarrollar y ejercitar intencionadamente habilidades de pensamiento aplicadas a contenidos de materias. Desde luego, esta reflexión no proviene exclusivamente de la experiencia de este taller, sino de un campo de aplicación que han estado trabajando alumnos y maestros de la Maestría en Educación Area Desarrollo Cognoscitivo.

Notas

1. En la Escuela de Psicología el taller se realizó únicamente en el semestre agosto-diciembre de 1990.
2. De la Dra. Margarita Amestoy de Sánchez, quien se basó en el programa CORT de Edward De Bono.
3. De los Dres. Robert Marzano y Daisy Arredondo.

D
C
CAVELLO
87